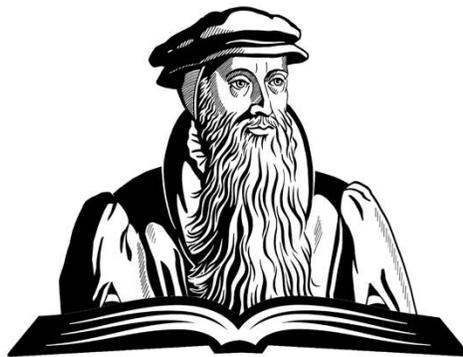


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:  
EL CATECISMO MENOR  
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 18:  
EL OFICIO SACERDOTAL DE CRISTO  
Pregunta 25



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

Instituto John Knox de Educación Superior  
*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

# EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
- 18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25**
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

# 18 LECCIÓN

## EL OFICIO SACERDOTAL DE CRISTO

**P. 25.** *¿Cómo ejecuta Cristo el oficio de sacerdote?*

**R.** Cristo ejecuta el oficio de sacerdote ofreciéndose a sí mismo una sola vez como sacrificio para satisfacer la justicia divina y reconciliarnos con Dios; e intercediendo continuamente por nosotros.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 18:

¡Qué bendición que Dios nos haya dado un Redentor! El Redentor, Jesucristo, hace perfectamente todo lo necesario para salvar a su pueblo. No hay nada de lo que ellos carezcan, ni nada que ellos necesiten que Cristo no les provea y haga por ellos.

En la última lección, se nos presentó el hecho de que «Cristo, como nuestro Redentor, ejecuta los oficios de profeta, de sacerdote y de rey, tanto en su estado de humillación como en su exaltación». Ya hemos visto que, como profeta, Él revela la voluntad de Dios para nuestra salvación. Sin esto, careceríamos del conocimiento necesario para la salvación.

Hoy veremos otra manera en que nuestro Redentor hace lo necesario para salvarnos. En particular, consideraremos el segundo de esos oficios: su sacerdocio. Nota la pregunta 25 del *Catecismo Menor*: «¿Cómo ejecuta Cristo el oficio de sacerdote?». Recordemos que la palabra «ejecutar» significa «llevar a cabo» o «cumplir». Entonces, ¿cómo lleva a cabo Cristo, o cómo cumple Cristo, el oficio de sacerdote? Y la respuesta: «Cristo ejecuta el oficio de sacerdote ofreciéndose a sí mismo una sola vez como sacrificio para satisfacer la justicia divina y reconciliarnos con Dios; e intercediendo continuamente por nosotros».

Notemos algunas palabras antes de entrar en la parte principal de nuestra lección. La primera de ellas es «satisfacer». Aquí, esta palabra significa «cumplir» o «cubrir la demanda» de algo. Cuando seas mayor, tal vez tengas un trabajo. Ese trabajo tendrá demandas o requisitos específicos. Satisfacer esos requisitos significa que has cumplido lo que se demandaba, que has hecho lo que se requería.

Otra palabra importante es «reconciliar». Esta palabra significa traer a enemigos a un estado de paz y amistad. Las personas estaban enojadas entre sí. Que sean reconciliadas significa que la causa de su desacuerdo ha sido resuelta, y ahora están en un estado de paz y amistad.

Otra palabra es «intercesión», esta se refiere a lo que alguien hace cuando pide bendiciones en nombre de otra persona. Si tu amigo necesitara ayuda, podrías ir a un padre o a alguien más, y pedirles que ayuden a tu amigo. Estarías intercediendo por tu amigo.

Con esto en mente, entremos más plenamente en nuestra lección. En nuestra lección de hoy consideraremos dos cosas: primero, *la obra de Cristo como nuestro sacerdote*; y segundo, *el beneficio de Cristo como nuestro sacerdote*.

### 1. *La obra de Cristo como nuestro sacerdote*

Primero, entonces, *la obra de Cristo como nuestro sacerdote*. Nuevamente, recordemos que Cristo hace muchas cosas, y ha hecho muchas cosas. Pero aquí nos estamos enfocando en su obra como sacerdote. En la Biblia, un sacerdote tenía varias responsabilidades, pero la mayor parte de su trabajo se puede resumir en su enfoque en *ofrecer sacrificios* e *interceder por el pueblo*. Así, cuando lees acerca de la obra del sacerdote en el Antiguo Testamento, estás obteniendo una visión de lo que nuestro gran y Sumo Sacerdote, Jesucristo, haría cuando viniese, lo que ya ha hecho, e incluso lo que aún está haciendo. Sin embargo, Él hizo algo mucho mejor que lo que los sacerdotes en el Antiguo Testamento hicieron. Te animo, no necesariamente ahora, pero en un futuro cercano, a que leas el libro de Hebreos en el Nuevo Testamento. Al hacerlo, verás cómo Cristo es un sacerdote mayor que los sacerdotes del Antiguo Testamento. No es porque los sacerdotes del Antiguo Testamento fueran malos, o que ese sacerdocio fuera malo. Sino que es porque ellos fueron ordenados como precursores, y figuras, y señales que apuntaban a Cristo. Cuando observamos la obra de los sacerdotes en el Antiguo Testamento, vemos una sombra, y escuchamos un susurro de lo que el gran y último Sacerdote, Jesucristo, haría. Por lo tanto, podemos leer el Antiguo Testamento con gran ánimo.

#### 1. *Ofrecer sacrificios*

Observaremos que la obra de nuestro Sacerdote incluye ofrecer un sacrificio. Bueno, los sacerdotes bajo el Antiguo Testamento ofrecían sacrificios de corderos, cabras, toros y otros animales. Incluso ofrecían sacrificios de diversos tipos de alimentos. Un animal vivo era presentado al sacerdote, y el sacerdote se aseguraba de que ese animal cumpliera con los estándares de Dios para ser ofrecido. Luego, el sacerdote ofrecía ese animal como sacrificio a Dios. Tenemos una imagen clara de esto en la idea de las ofrendas por el pecado ofrecidas bajo el Antiguo Testamento.

Observa, como un ejemplo entre muchos otros, Levítico capítulo 4 versículos 22 al 26. Allí leemos sobre la ofrenda por el pecado: «Y cuando pecare el príncipe, e hiciere por yerro algo

contra alguno de todos los mandamientos de Jehová su Dios, sobre cosas que no se han de hacer, y fuere culpable; luego que se le hiciere conocer su pecado con que pecó, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto. Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto delante de Jehová; es sacrificio por el pecado. Y tomará el sacerdote con su dedo de la sangre del sacrificio por el pecado, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará la sangre al pie del altar del holocausto, y hará arder todo su sebo sobre el altar, como el sebo del sacrificio de paz. Así hará el sacerdote por él la expiación de su pecado, y se le perdonará».

Aquí hay mucho contenido, pero notemos lo básico. Un hombre peca. Es considerado culpable como pecador, un transgresor de la ley ante Dios. Luego trae un cabrito, un macho sin defecto. Entonces, coloca su mano sobre la cabeza de ese animal, lo cual simboliza la transferencia de su culpa al animal. Ahora, el cabrito es tratado como el culpable. Es sacrificado. El sacerdote toma su sangre y la aplica para hacer expiación, de modo que el hombre, el pecador, ahora es perdonado. Así que hay un sacrificio, una ofrenda para el perdón de un pecador.

Ahora bien, enfoquemos nuestra atención en nuestro Sacerdote, Jesucristo. Cristo se ofreció a sí mismo. No ofreció un animal, sino que se ofreció a sí mismo. Esto es lo que Juan el Bautista quiso decir cuando señaló a Jesús y dijo: «He aquí el Cordero de Dios». Cristo fue la víctima sacrificial designada. Pero esto no significa que él fue víctima de algo que ocurrió y que él no estaba dispuesto a sufrir; Él vino voluntariamente a ser el sacrificio. Él fue el sustituto designado, él era el sacrificio ordenado por Dios para ser ofrecido.

Por supuesto, lo asombroso es que él también es el Sacerdote. En el Antiguo Testamento, el sacerdote tomaba un animal (algo diferente de sí mismo, por supuesto) y lo ofrecía. Pero Cristo, como el gran Sumo Sacerdote, se tomó a sí mismo y se ofreció a sí mismo como sacrificio. Notemos Hebreos 9 versículos 11-12. Allí leemos sobre este mismo punto: «Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación; y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención». Como nuestro Sacerdote, él se ofreció a sí mismo. La sangre que fue derramada fue su propia sangre. La sangre que hace expiación fue su propia sangre. Esto no es porque él hubiera pecado y necesitara ser castigado; en cambio, él fue el sustituto, el Cordero provisto por Dios, que vino en lugar de otros. Así como el animal sacrificial no había pecado, tampoco Cristo había pecado. Él fue el Cordero sin mancha de Dios. No fue ofrecido por sus propios pecados, sino por los pecados de su pueblo.

Quiero animarte y retarte a que leas Isaías 53. Es un capítulo corto; algo que podrías leer rápidamente. Tal vez, justo después de esta lección, toma tu Biblia, ve a Isaías 53 y léelo. Al hacerlo, verás este punto con gran claridad. A medida que leas ese capítulo, presta atención a dos cosas: Primero, *¿quién está sufriendo?* Y segundo, *¿por quién está sufriendo?* Y lo que encontrarás una y otra vez es que hay una persona sufriendo, el siervo del Señor, Jesucristo, y su sufrimiento, todo lo que soporta, es debido a los pecados de otros. Lee Isaías 53, y lo verás por ti mismo: verás que Cristo se ofreció a sí mismo por su pueblo.

Este sacrificio tuvo lugar particularmente en la cruz. Cuando lees sobre Cristo yendo a la cruz y sufriendo allí, estás leyendo acerca de Cristo, el Sacerdote, ofreciéndose a sí mismo en sustitución por otros. Lo cual es una obra de su sacerdocio. Y mientras lees los evangelios, verás pequeños destellos del cielo que tenía por esto. Hay una escena en los evangelios donde él se

acerca a ese día, y describe esto como yendo delante de los discípulos. Está decidido a cumplir su obra de sacrificio que desea realizar por el bien de su pueblo. ¡Qué bendición tener a un Sacerdote tan grande que se ofreció a sí mismo! Veremos en un momento lo que logró con esta ofrenda, pero por ahora, simplemente notemos que, como Sacerdote, Cristo se ofreció a sí mismo entregándose a la muerte en la cruz.

## *2. Interceder por el pueblo*

En segundo lugar, en cuanto a la obra de nuestro Sacerdote, notemos que *intercede por nosotros*. En un momento llegaremos al beneficio, que es el segundo punto principal, pero ahora, en cuanto a lo que Cristo hace como Sacerdote, notemos que intercede por nosotros. La obra sacerdotal de Cristo no terminó cuando él se ofreció en la cruz. Es cierto, como claramente declara la Biblia, que él nunca volverá a ofrecerse a sí mismo como sacrificio. Su sacrificio en la cruz fue un evento único, que nunca se repetirá, ni necesita repetirse, ya que él cumplió perfectamente con lo que debía hacer.

Sin embargo, esto no significa que su obra como sacerdote haya terminado. Su obra sacrificial terminó, pero su obra sacerdotal continúa. ¿Cómo continúa? Continúa por su intercesión constante por su pueblo. Este es un aspecto clave de su obra sacerdotal. Notemos Hebreos 7:24-25. Allí leemos: «Mas este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos». ¿Escuchaste eso? «viviendo siempre». Él seguirá vivo por siempre. ¿Para qué? Para interceder por ellos. Cristo murió, pero resucitó entre los muertos, y ascendió al cielo, y está allí sentado a la diestra del Padre. Y se nos dice en Hebreos capítulo 4 que está sentado en el trono de la gracia. ¿Recuerdas el arca del pacto en el tabernáculo y en el templo? Esta arca era el trono de Dios, y la parte superior de ella era el asiento de la misericordia, o el propiciatorio.

Y Cristo, en el cielo, está sentado en un trono de gracia. Pero él no está dejando pasar los días, semanas, meses y años ociosamente. Aún está ejerciendo su sacerdocio. Lo hace intercediendo, es decir, rogando por la bendición de Dios sobre su pueblo. Él se presenta a sí mismo como aquel que fue sacrificado, y ruega que lo que ha logrado traiga bendición de parte de Dios a su pueblo. ¡Qué bendición tan grande! Así como el sumo sacerdote en el Antiguo Testamento llevaba los nombres de Israel y de sus tribus sobre sus hombros y en su pectoral, mientras realizaba su labor sacerdotal, trayendo ante Dios, por así decirlo, los nombres del pueblo de Dios; así también el Señor Jesucristo, el Sumo Sacerdote de su pueblo, lleva los nombres de su pueblo ante su Padre, presentándose siempre ante Él, y como Sacerdote de ellos, los presenta en él, buscando la bendición de su Padre sobre ellos.

Podemos vislumbrar algo de esta verdad magnífica en el capítulo 17 de Juan. Este contiene para nosotros una hermosa oración del Señor Jesucristo, una que tú y yo no podemos orar como Él lo hizo, porque Él oró como nuestro Sumo Sacerdote. Te animo a leer todo el capítulo, y verás y captarás un pequeño destello de Cristo intercediendo por su pueblo. Pero para darte una idea, aquí hay una parte de su intercesión registrada en Juan 17:9-11. Jesús, orando al Padre, dice: «Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros». ¿Puedes ver lo que Él está haciendo? Se está

preparando para el momento en que ascenderá al cielo, y está hablando como si ese momento ya hubiera llegado. Y dice: «Mi pueblo aún está en el mundo». Entonces, ¿qué hace? Ora por ellos. Esto nos da una pequeña visión de lo que Cristo está haciendo ahora mismo por su pueblo. Está orando por ellos, para que su Padre los guarde, los proteja, los preserve y los cuide, para que sean suyos, y para que estén unidos, y para que sean guardados por el poder de Dios hasta aquel último y gran día. ¡Qué cosa tan hermosa hace Cristo, nuestro Sacerdote!

## 2. *El beneficio de Cristo nuestro sacerdote*

Ahora, nuestro segundo punto principal, *el beneficio de Cristo nuestro Sacerdote*. ¿Qué se logra cuando Cristo lleva a cabo su sacerdocio? Pues bien, el *Catecismo* dice que se ofreció a sí mismo «como sacrificio para satisfacer la justicia divina y reconciliarnos con Dios». La verdad de la justicia divina es una verdad profunda. La justicia humana en este mundo a menudo falla. A veces no se lleva a cabo en absoluto. A veces los culpables siguen sin recibir ningún castigo. Otras veces, se lleva a cabo de manera imperfecta. Lo que debería haberse hecho no se hace de la manera en que debería, y en otras ocasiones se abusa de la justicia, y alguna persona inocente es castigada injustamente.

Sin embargo, la justicia de Dios siempre, sin excepción, se ejecuta perfectamente. Nunca falla. Nadie jamás escapa de ella. Ninguna transgresión queda sin castigo. ¡Qué error cometen muchos en este mundo al pensar que de alguna manera Dios pasará por alto sus muchos pecados, o que de alguna forma no verá sus muchos pecados! Oh, qué pensamiento sobrio es darse cuenta de que el infierno es la realidad de la justicia de Dios, y que cada pecado será castigado.

Y bien, esto es un gran problema para nosotros, porque cada uno de nosotros ha pecado contra el Señor. Y habiendo pecado, la justicia debe ahora ejecutarse contra nosotros. Vimos esto en una pregunta anterior cuando reflexionamos sobre esa miseria tan grave: los tormentos del infierno para siempre. Esto es lo que cada pecado merece. Es lo que cada pecado demanda ante un Dios justo y santo. Pero recuerda lo que Cristo hizo. Él se ofreció a sí mismo como sacrificio para satisfacer la justicia divina. Eso es lo que estaba sucediendo en la cruz. Él, como Sacerdote, se ofreció a sí mismo como sacrificio. Y al hacerlo, estaba cumpliendo con las demandas de la más santa justicia de Dios. Esto significa que su sacrificio cumplió con todo lo que la justicia divina requería.

Esto nos lleva a una idea importante en la Biblia. La palabra se traduce en la Biblia como «propiciación». La verás en Romanos 3:25, cuando leemos: «A quien Dios puso»—hablando de Cristo—«como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados». Cristo es presentado como propiciación. La verás también en 1 Juan 2:2: «Y él»—Cristo—«es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo». En ambos pasajes, Cristo es mostrado como la propiciación.

Entonces, ¿qué significa esta palabra «propiciación»? Se refiere a un sacrificio que remueve la ira de Dios contra nosotros al satisfacer la justicia divina de Dios. Y además, nos trae a una relación de paz y comunión con Él. Notemos como Romanos 3:25 dice que esta «propiciación es por medio de la fe en su sangre» — su sangre, es decir, el sacrificio. Es un sacrificio lo que propicia o satisface la justicia divina, removiendo la ira de Dios y obteniendo paz con Él. Esto

trae consigo el perdón de nuestros pecados. Anteriormente, mencionamos Hebreos 9:25, donde se nos dice que el sacrificio de Cristo obtuvo la redención eterna para nosotros. Entonces, ¿qué es lo que logra el sacrificio de Cristo? Remueve nuestros pecados respondiendo por ellos. Nuestros pecados fueron puestos sobre Cristo, y Cristo hace el pago por ellos, para que así seamos perdonados y aceptados en paz con Dios. Somos redimidos, reconciliados por la obra de Cristo, nuestro Sacerdote, en la cruz.

Además, vemos que Él hace intercesión continua por nosotros. Sabemos que su obra como Sacerdote consiste principalmente en ofrecerse a sí mismo como sacrificio para satisfacer la justicia divina, reconciliarnos con Dios y hacer intercesión continua por nosotros. ¿Cuál es el beneficio de esto? Pues bien, al ascender al cielo, Él se presenta a sí mismo y está ahora y siempre intercediendo, presentándose a sí mismo y su obra en nuestro favor, para que todas las bendiciones de la salvación sean provistas a su pueblo. Esto significa que su pueblo sigue recibiendo, cada día (no solo en esta vida, sino en la vida venidera), las bendiciones de lo que Cristo ha logrado, porque Él sigue intercediendo por ellos. Su pueblo continúa recibiendo bendiciones de Dios a lo largo de la vida y de la eternidad, porque Cristo continúa orando por ellos, buscando esta gran bendición sobre ellos.

¿Qué beneficio tenemos? ¡Oh, cómo podríamos expresarlo completamente aparte de decir «salvación»! Porque Cristo murió en lugar de los pecadores, aquellos pecadores por quienes Él murió son perdonados y reconciliados con Dios. Y puesto que Cristo vive e intercede por ellos, ellos siguen recibiendo todas las bendiciones de la salvación por medio de Él. De hecho, muchos beneficios, innumerables beneficios, riquezas inagotables pertenecen a aquellos que tienen a Cristo como su sacerdote.

Permíteme concluir con dos aplicaciones para ti. *Primero*, considera lo que sucedería si no tienes a Jesucristo como tu Sumo Sacerdote. Su ofrenda, que satisface la justicia divina, no sería tuya. Esto significa, entonces, que tú —tú— deberías llevar la justicia de Dios en tu contra por tus pecados. Tú deberías pagarle a Dios lo que le debes por haber pecado contra Él. Este es un pensamiento terrible, un pensamiento espantoso y un hecho que no puede ser completamente comprendido. Es insostenible pensar en la ira infinita de Dios descargándose sobre un pecador. ¿Quién?, ¿quién puede soportar tal ira? ¿Qué bendición es, entonces, que Dios nos ofrece a Cristo el Salvador, y dice: «Él es el sacerdote cuyo sacrificio satisface la justicia divina»!

Esto significa que Él se presenta a nosotros como nuestro Redentor, como nuestro Sumo Sacerdote, y al tomarlo, obtenemos el beneficio de su sacrificio. Tomar a Cristo significa que su sacrificio no solo satisfizo la justicia divina de manera distante, sino que satisfizo la justicia divina en nuestro lugar por nuestros pecados. Lo tomamos a Él, y su pago es entonces para nosotros. Para aquel que abraza a Cristo como Redentor, Cristo es su Sacerdote, el sacrificio de Cristo se aplica a él, no tiene nada más que pagar —Cristo ha satisfecho la justicia divina. Está reconciliado con Dios, aun cuando una vez fue enemigo de Dios por su pecado. Ahora, debido a Cristo y su obra sacerdotal, esta persona no solo es perdonada, sino que es llevada a la comunión y amistad con Dios, y todo esto es debido a Jesucristo. Oh, entonces, no descanses sin Cristo como tu Redentor.

En segundo lugar, para concluir, si ya has confiado en Cristo como tu Redentor, piensa por un momento que tienes una causa constante de aliento y regocijo. No quiero decir que no vas a tener pruebas y dificultades, pero sí quiero decir que aún tienes una razón para regocijarte. Su sacrificio no solo satisfizo la justicia divina por ti y te reconcilió con Dios. Además, Él sigue

buscando las bendiciones de Dios para ti. En este momento, mientras has estado escuchando esta lección, Cristo ha estado intercediendo para que lo que Él ha logrado se aplique y sea una bendición para ti. Cuando duermes, como creyente, y tu mente se desconecta de estar consciente, Cristo, por así decirlo, permanece despierto orando por ti. Cuando tu mente está ocupada con otras cosas durante el día, su mente está enfocada en tu bien eterno, mientras intercede para que las bendiciones de Dios se apliquen a ti por lo que Él ha hecho. ¡Oh, qué aliento es este! Piénsalo. Tómate un tiempo para meditar en ello. Creyente, Él está intercediendo por ti. Entonces, aprendamos a regocijarnos en Él. Crezcamos en nuestro amor por Él. Y démosle gracias por su obra continua de intercesión, por la cual recibimos todas las bendiciones de Dios que Él ha comprado para su pueblo.

### *Palabras de cierre*

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.